

Antofagasta

1.-

Estamos reunidos aquí para celebrar un Aniversario más de la DC. y para que, como partido de lucha e ideales que siempre hemos sido, sirvamos nuevamente a Chile en recuperar la Democracia.

Nacimos a la vida pública hace ya más de cinco décadas como una aventura espiritual y concreta de un puñado de jóvenes cristianos que habían abrazado la opción política como destino de sus vidas y de su vocación de servicio público.

Corrían otros tiempos en Chile y el mundo en la década del 30. El Fascismo y el Nazismo amenazaban la paz mundial, y el Totalitarismo de la experiencia Leninista cometía los peores excesos de la era Stalimiana. El Capitalismo por su parte mostraba su capacidad de progreso material pero su signo egoísta y concentrador de la riqueza en pocas manos hacía clamar por justicia social y solidaridad para los trabajadores.

Desde la Iglesia Católica, a través de su doctrina social, había crecido la afirmación de la dignidad del trabajo y de sus derechos inalienables; la necesidad de ampliar el derecho de la propiedad, y el reclamo por el salario justo.

Todo esto repercutía en el Chile de esos años, donde la cuestión social mostraba graves signos.

Habíamos sido una de las primeras repúblicas de este continente en organizarnos políticamente superando la anarquía por el vigor Portaliano. Pero eramos un país pobre, atrasado y lleno de injusticias sociales. Salíamos de una sociedad agraria y nacía una pujante y valiosa clase media.

En ese mundo y estado de cosas nacíamos bajo el signo y la vocación del cambio para Chile, y según versaba nuestra declaración "Como una alternativa frente al egoísmo capitalista y el estatismo marxista".

Nuestros principios se inspiraban y se inspiran en el Humanismo Cristiano y se encarnaron en nuestra valoración central de la dignidad de la persona; respeto por el pluralismo político e ideológico; amor por la democracia como sistema de gobierno; promoción de la justicia social, y afirmación del Derecho de Propiedad y posibilidad de su acceso por todos los chilenos.

Nuestro camino no fue fácil. Eramos vistos como un partido pequeño, pero lleno de ideales y sueños. Pero tal vez lo que más impresionaba, junto a nuestro mensaje, era la calidad intelectual y moral de nuestros hombres. Su testimonio de desinterés personal, su entrega, su consecuencia entre sus palabras y sus vidas, y su amor por los pobres despertaban el respeto de los adversarios y el cariño del pueblo.

Creemos no pecar de inmodestia al decir esto y recordar nuestras figuras de la primera hora: Leighton, Frei, Garretón, Palma, Tomic. Aquí en Antofagasta estaban Edmundo Pérez Zujovic y Alberto Bahamondes.

Fuimos creciendo hasta convertirnos en un gran movimiento nacional y popular y en el mayor partido político del país.

Así alcanzamos "La hora de la verdad" que es para todo movimiento político su acceso al Gobierno. Sin claudicar en los principios, pero templados por tres décadas de acción, testimonio y experiencia, ofrecimos al país, ya como partido demócrata cristiano, un hombre que entonces era tan promesa de gobernante bueno y justo como lo es hoy de recuerdo agradecido en el corazón del pueblo: Eduardo Frei Montalva.

Además, con el concurso de profesionales y técnicos, jóvenes y mujeres propusimos el programa de la Revolución en Libertad.

El sexenio del gobierno DC., conducido por el Presidente Frei, cumplió sus promesas, de Reforma Educacional; de Reforma Agraria; de chilenización del cobre; de Plan de vivienda, de integración de Chile en la vida internacional y de promoción popular.

Pero hoy es necesario recordar algo que entonces valorabamos mal: Se gobernó en plena democracia, sin violar derechos humanos, sin exiliados ni desaparecidos, con prensa libre, derecho de huelga, autonomía universitaria. En suma, gobernamos con pleno respeto a un ordenamiento jurídico emanado de la voluntad ciudadana y no dictado a espaldas del pueblo.

Así, antes de cumplir nuestra cuarta década de existencia, los DC. chilenos habíamos construido la trilogía que resume nuestra mejor credencial actual:

¡Nacer con esperanza, prender en la esperanza y realizar muchas esperanzas del Pueblo Chileno!.

Pero sobrevino la crisis institucional y perdimos la democracia. Esto ocurrió como producto de la ruptura de nuestros consensos políticos básicos. La democracia se basa más en el apoyo ciudadano real y diario que en sólo marco Jurídico.= Cuando por exceso de ideologismo, y confusión del concepto de gobierno con poder total se pretendió imponer esquemas totalizantes que tensionaron la sociedad Chilena más allá de lo tolerable, violentando nuestra tradición y formas de vida, nuestro sistema político perdió su base principal de apoyo y se derrumbo.

Una de las pérdidas más dolorosas que sufrimos los DC. como producto de la violencia fue el crimen de Edmundo Pérez. Para mi es un honor rendir homenaje a su figura de hombre nuestro desde la primera hora en esta tierra nortina.

Aquí nació, se educó y formó su familia.

Aquí abrazó las ideas de la falange desde 1935, junto a su hermano Benito y a uno de nuestros primeros diputados: Don Alberto Bahamondes.

Décadas más tarde sirvió al país y al partido como Ministro de Obras Públicas, de Interior y Vicepresidente de la república.

De su recia personalidad, evocamos dos rasgos que sirven de ejemplo de un recto actuar político.

Ejercía la autoridad con la responsabilidad del que se sabe mandatario por consentimiento popular, sometido a límites legales y morales y rechaza la tentación del abuso del poder.

Era, además, un hombre que no confundía firmeza con dureza. Sus arraigadas convicciones, su tenacidad y su hombría de bien, que destacaban en su carácter, no impedían su ecuanimidad, templanza y respeto por la opinión ajena.

Por eso su recuerdo permanece en el Chile de hoy.

Pero este no es instante de pura evocación del pasado. Los chilenos, y especialmente la juventud, no aspiran a la nostalgia sino a cambiar el presente y abrir nuevos horizontes. Nadie aspira ni a vivir del pasado ni a repetir errores, sino a recoger lo exitoso y responder a los desafíos de hoy.

Las dictaduras subyugan a todo el pueblo, pero afectan especialmente a la juventud porque destruyen su ilusión de construir su propio destino.

Por eso estamos aquí, para encender de nuevo la antorcha de la esperanza y de reencuentro patriótico que Chile reclama.

Enfrentamos un plebiscito impuesto por el Autoritarismo.= Nosotros intentamos otros caminos para recuperar la democracia, pero no fuimos oídos, como no han sido oídos nuestros pastores y ni siquiera el Santo Padre. ¿no buscamos acaso el acuerdo nacional, elecciones libres y reconciliación?. Todo fue denegado por la soberbia del poder absoluto.

Así, ha llegado la hora de enjuiciar este Régimen, en forma pacífica, pero decidida.= Por primera vez en 15 años tenemos un instante estelar y único de recuperar nuestro destino.

El pueblo chileno no necesita que le expliquen demasiado lo que es el régimen. Nadie se llama a engaño con lo que hemos vivido en este largo período de exclusión y sometimiento. Sabemos bien hasta de donde viene el engaño.

Sólo bastará recordar tres rasgos de esta experiencia:

Primero, el Autoritarismo pretende que vivamos en un clima de normalidad prelectoral. ¿Quién puede creer que esto corresponde a la realidad?.

¿No seguimos sometidos a estados de excepción Jurídica que llevan en vigencia más tiempo que nunca en nuestra historia.? ¿Cómo se puede confiar en una "Normalidad" que prohíbe el derecho de reunión para los partidarios del NO mientras los adherentes del SI realizan actos públicos y concentraciones bajo protección oficial?.

¿Cómo se puede creer en las ordenes presidenciales para asegurar la transparencia del proceso mientras el Ministro del Interior ejerce de Jefe de Campaña y las Intendencias y Alcaldes de Agentes Activos y Comisarios políticos del Régimen?. Acaso las presiones ilegítimas, la inseguridad del trabajo y el temor son invenciones?.

¿Cómo se puede estar tranquilo respecto de la actitud real y final de las F.F.A.A. si vemos a Jefes Militares que ocupan mandos de regimientos amedrentando y amenazando a los disidentes y confundiendo opositor con enemigo?.

¿Cómo esconder bajo el disfraz de normalidad, el abuso del gasto en propaganda del gobierno y el escaso acceso a los medios de difusión que tienen los partidarios del NO?.

¿Qué valentía hay en esta contienda desigual en que quieren tener semiamarrado y semiamordazado al contendor?. De tan enceguecidos que estan con el poder, hasta han olvidado el resultado histórico de otras contiendas desiguales.

El plebiscito exige cumplir las garantías de una elección general vale decir el voto ser libre, informado y secreto. Mientras no se cumpla con derogar pronto el estado de emergencia y todo estado de excepción, y no 30 días antes de la votación y no se dicte una legislación que asegure igualdad de acceso a la TV. no habrá transparencia ni normalidad preelectoral.

Por esto decimos: somos una nueva ciudadanía, pero sólo a medias, por eso seguimos siendo un país en estado de anormalidad.

El segundo rasgo de este proceso es el esquema económico. Pinochet pretende mostrarnos como un país a punto de salir del subdesarrollo.

Es cierto que existe una inflación controlada, aumento de exportaciones y tasa de crecimiento deseable, aunque sólo en los últimos tres años. Nadie desea destruir estos avances ni ahora ni en el futuro.

Pero este reconocimiento no impide nuestra condena a esta política económica por su injusticia y falta de solidaridad. Recordemos sólo algunos datos. El gasto fiscal social por persona se ha reducido un 10% en relación a 1970.

¿Y qué ha ocurrido con las remuneraciones?. Hace pocos días un economista serio publicó, sin tener respuesta, que el poder de compra de las remuneraciones ha caído un 13% en relación a 1981 y es un 15% inferior al que teníamos en 1970.

En otras palabras, para quienes viven de un salario que es la mayoría del pueblo, esta experiencia económica no ha significado mejor vida sino estrechez y sacrificio.

Esto no necesita mucha evidencia económica.

Es una realidad viva para el 40%, escuchese bien, el 40% de nuestra sociedad que no alcanza a tener ingresos que aseguren condiciones básicas de alimentación, salud, educación y recreación.

¿Y qué decir de nuestra clase media?. Chile se distinguió en el continente por poseer una clase media que equilibrio su desarrollo social y que permeabilizó el ascenso social mediante la educación.

Hoy la clase media es el sector olvidado y castigado por esta experiencia económica. El cobro de la educación Universitaria y de la formación profesional; la obligación de cotizar en una Isapre si se desea tener una atención médica adecuada dado el deterioro inaudito de nuestros hospitales públicos y la rueda aplastante del cobro en UF. a los deudores hipotecarios son sólo algunos ejemplos de los que hablamos.

Hubo un presidente en Chile que al salir de la Moneda dijo que quería ser recordado por haber servido a los pobres. Fue Eduardo Frei.

¡Qué distinto es tener hoy un Presidente que alaba a los ricos!.

Por todo lo dicho, vivimos en una sociedad dividida y esto no puede continuar.

Muchos preguntarán: ¿Y qué arreglo tiene esta situación?.

A la solución de estos problemas apuntan las llamadas 21 medidas de los Partidos Democráticos concertados por el NO. Estas son medidas de justicia social que hay que introducir en el campo económico y que tienen financiamiento como lo tuvo la rebaja del IVA., o bien a través de la redistribución del gasto público y con alguna solidaridad económica de los más pudientes.

El tercer rasgo de este proceso al régimen es el de la violencia. La violencia fue un factor crucial en el rechazo del pueblo chileno de la inseguridad que inundaba nuestra convivencia en el régimen anterior.

Sin embargo, la violencia de nuevo nos rebrota desde los extremos de la izquierda y la derecha.= El terrorismo extremista que no ofrece sino destrucción y muerte, la práctica de la tortura; los jóvenes quemados; los desaparecidos y los muertos políticos nos marcan como un país contagiado de violencia y violador de los derechos humanos.

Se ha dicho, con razón, que la violencia es la mentira.

Entonces, para acabar con todas las violencias, vengan de donde vengan, tenemos que acabar con todas las mentiras.

Hay que acabar con la mentira de que son legítimas todas las formas de lucha política; hay que terminar con la mentira que hay que "Borrar del Mapa" a los opositores así como hay que terminar con la mentira de "El caos o yo" =.

Pero, por sobretodo, hay que moderar el lenguaje, la actitud violenta e intolerante y la descalización personal.

Por todo esto decimos que el autoritarismo ha traído una recaída en la violencia.

Con estos elementos de juicio que nos muestran un país dividido, que vive en estado de anormalidad jurídica y ciudadana y tensionado por la violencia, no tenemos derecho a opinar que somos un país enfermo?.

No nos gusta afirmar que somos un país enfermo. Pero estamos enfermos de división, de desigualdad y de exclusión y recaído a la violencia =. Tenemos que reconocer nuestros males o jamás los superaremos.

Delante de este balance, como creer que los chilenos deseamos ocho años más de lo mismo?.

Por esto no dudamos del veredicto popular.

¡El voto NO debe ser y será la condena de esta experiencia y la afirmación de nuestro derecho a elegir gobernantes futuros!.

Pero esto no ocurrirá sino cumplimos las tareas previas que se exigen a cada democrata autentico:

hay que seguir con las inscripciones electorales hasta el último día; hay que laborar por el NO no sólo asistiendo a actos políticos, sino en nuestro trabajo, en la población, en la vida cotidiana y en el control electoral por medio de apoderados del NO en cada mesa de votación.

Sobretudo, hay que superar el miedo. Recuerden los chilenos que ninguna declaración extraída bajo coerción o presión es válida ni legal ni moralmente.

El voto es secreto y no existen mecanismos ni electrónicos, ni computacionales, ni de ningún tipo que puedan detectar la forma en que voto una persona.

Entonces hay que llamar a votar NO superando el temor.

El General Pinochet recurre a toda forma de presión psicológica =. Ahora, en la hora undécima todavía se permite pedir, según él en nombre de las Fuerzas Armadas el apoyo ciudadano para continuar con su poder absoluto.

De ser cierta esta apelación, lo que dudo, respondemos:

El régimen Militar esta sobregirado en la confianza del pueblo chileno.

Ya no es hora para que después de quince años, descubran que el sacrificio del pueblo ha sido real y es más necesaria la redistribución de la riqueza que los regalos. -Ya no es hora para descubrir que el soberano de este país es el pueblo y no un Jefe iluminado.

Sepan, más bien, los que mandan que los chilenos todavía podemos hacer cosas y las haremos ahora sin pedir permiso.

Acaso tenemos que pedir permiso para seguir llamando a todos los chilenos a una reconciliación patriótica que nos devuelva nuestra unidad y nos permita compartir nuestro destino como nación?. ¡ No !.

Acaso necesitamos permiso para poner fin en forma pacífica y ordenada al afán de continuar esta prolongada experiencia autoritaria?. ¡ No !.

Acaso hay que pedir permiso para anhelar una negociación Cívico-Militar que abra un camino concertado de normalización institucional?. ¡ No !.

Acaso hay que pedir permiso para soñar que está próximo el día en que la patria, que es de todos, se acueste sometida y amedrentada y se despierte libre, tolerante, alegre y democrática?. ¡ No !.

Este es nuestro ideal y nuestro deber en esta hora.